Un ed. Radio Educativa. Hola, buenas tardes. ¿Qué tal? Reciban un saludo de Beatriz Santa María desde el control técnico y de quien les habla, Miguel Minaya, en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Les saludamos desde Radio 3, de Radio Nacional de España, en frecuencia modulada. También este programa llega hasta ustedes a través de Internet, acudiendo a la página de nuestra universidad, uned.es. Eso sí, pasada una semana de la fecha de emisión en radio. Cada fin de semana, tanto sábado como domingo, la UNED, la Universidad Pública a Distancia, acude a su cita con todos nuestros alumnos y con todos aquellos interesados en temas educativos y culturales. Pretendemos hacer de este espacio un foro abierto de diálogo y comunicación desde el ámbito universitario. En el espacio de hoy, sábado, nos vamos a centrar en buena parte de los cursos y carreras que pueden seguirse a través de la universidad.

la UNED. Así, la primera parte está dedicada a las carreras de Filología, Geografía, Historia y Ciencias, además del programa de formación del profesorado. Tras este espacio volveremos a dar un avance del resto de la programación, que nos llevará hasta las 12 de la noche, hora peninsular. Y ahora ya, si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía, vamos a entrar de lleno en nuestro contenido educativo, dando paso a nuestro primer espacio. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología de esta tarde está dedicada a Literaturas Hispánicas. El profesor titular de esta asignatura en la Facultad de Filología de la UNED es Juan Victorio. Juan, buenas tardes. Hola, buenas tardes. Y nos trae como invitado a otro profesor de la Universidad Complutense, Carlos Yela. Buenas tardes. ¿Qué? Buenas tardes. Buenas tardes y bienvenido a este programa, porque es la primera vez que participa en un programa de la Universidad Complutense.

de este tipo en la UNED, en otros espacios ya participado en la radio, pero en la UNED no, y por eso hay que darle la bienvenida. Él ha venido de la mano de Juan Victorio, es profesor del Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense, ¿digo bien, Carlos? Sí, sí. Y es autor de un libro que lleva por título El amor desde la psicología social, ni tan libres ni tan racionales, ese es el subtítulo, ¿no? Exactamente. Imagino que este subtítulo dará mucho que hablar, dará mucho juego a la hora de entrar en materia. Eso es lo mejor del libro, no lo sé. Muy bien, digo esto, es una especie de guiño, porque el título que me pasó el profesor Juan Victorio para este programa es Morir de amor. El profesor Juan Victorio, los alumnos lo conocerán, ha estado aquí en numerosas ocasiones, siempre hablando de su asignatura, y el amor cortés forma parte, yo diría que principal dentro de su asignatura, ¿verdad, Juan Victorio? Sí, el amor cortés es prácticamente, exclusivamente el tema de esta... Segunda.

parte del curso y entonces a mí me ha parecido oportuno puesto que se trata de un tema apasionante creo yo traer otras voces desde otras áreas para que expliquen mejor este tema del amor cortés o del amor sin habilidades por cuanto la visión de otra persona que viene desde otra perspectiva nos puede iluminar así que esta interdisciplinaridad que tanto de la que tanto se habla pues he querido llevarla a cabo por fin pues me parece que es un acierto desde aquí se lo digo profesor juan victorio porque muchas veces lo hemos comentado fuera del micrófono y yo creo que eso es bueno ver otras perspectivas y otras voces desde otras disciplinas además porque no hay que reducirlo solamente a literatura de

literatura se habla mucho pero bueno se puede combinar con otras disciplinas no ahí es estará se puede no se debe ver pues muy bien

¿Damos la palabra al profesor Gela? Sí, pero antes de dársela, incluso casi la van a monopolizar, yo quiero hacer unas observaciones a los alumnos para que vean los poemas que tienen que considerar y analizar, no desde una perspectiva exclusivamente literaria, que a lo mejor así la resulta hasta más difícil, sino de una perspectiva humana. Es decir, no se escriben poemas por escribir poemas, se escriben poemas entre otras cosas, y por lo que nos atañe hoy, pues para satisfacer ciertas necesidades, que en el caso de la lírica es de expresar sentimientos, expresar un sentimiento que precisamente es la base de la lírica, no hay lírica si no se trata del amor. Entonces hay que ver de dónde nace ese amor, cómo se produce, cómo se manifiesta, cuáles son sus repercusiones, etc. Desde esa perspectiva, pues, el alumno puede colocarse.

más o menos en la piel de quien escribe, en la piel de quien siente, y en consecuencia puede analizar de una manera más correcta lo que se le propone analizar. Desde luego esto es fundamental a la hora de entender un poema para empezar y para analizarlo. Es que se tiene la manía de analizar un poema como si fuera una cosa muerta, y entonces esa cosa muerta puede no captarla bien. Pero si la siente premiamente en sí, si se pone en la piel, es muy posible, muy probable, que se entienda mejor qué recursos ha empleado una persona para expresar lo que todo el mundo siente por demás. Entonces es por eso por lo que hemos traído a Carlos, y no quiero monopolizar más el micro. Muy bien, pues pasamos la palabra al profesor Carlos Yela. Muy bien, pues nada, evidentemente al fin y al cabo quien siente, y quién escribe.

es una persona y, bueno, pues como toda persona, tiene unas características psicológicas peculiares, pero no olvidemos, y retomo un poco lo que comentaba el profesor Vittorio sobre la interdisciplinaridad, no olvidemos que además de sus características psicológicas y de la importancia de los procesos psicológicos en sus sentimientos, en sus emociones y en cómo vive el amor, también está sujeto a una serie de condicionantes sociales, culturales e incluso biológicos, ¿no? Y de ahí un poco el subtítulo del libro de ni tan libres ni tan racionales como nos pretendemos creer, ¿no? ¿Se muere de amor? Empecemos por el tema. Por el título, sí, porque la verdad que a mí me llamó la atención, no me llamó la atención, tengo que decirlo, porque viviendo el profesor Juan Vittorio me lo esperaba algo así, pero es verdad que es algo impactante, pero ¿morir de amor es una licencia literaria? ¿Es algo que realmente pasa o es cierto? ¿O es una subliminación? ¿O es una sublimación poética? Probablemente las dos cosas.

metafóricamente se muere de amor se muere de amor porque de muchas maneras el amor es sufrimiento aunque no sólo sufrimiento pero el sufrimiento o conlleva sufrimiento por una serie de paradojas del amor por una serie de mitos románticos o sencillamente por un enamoramiento no correspondido es el famoso dulce tormento del que tantos poetas han hablado no traía aquí una copla de juan boscán muy famosa veros harto mal ha sido más no veros peor fuera no quedará tan perdido pero mucho más perdiera entonces es el que ni de una manera ni de otra de más tema que se repite sistemáticamente en la cultura popular en todos los lugares e incluso a veces se puede considerar quizá que se mueve de amor y de amor y de amor y de amor y de amor y de amor y de amor y de amor y mujer

porque se muere también literalmente por amor aunque enterda y bueno muy bien nuestro beau un peor帽 살

por amor o por alguna cuestión asociada al amor. Por ejemplo, los suicidios por amor, que quizá sean más bien por falta de amor o por falta de reciprocidad en el amor, ¿no? Y incluso los asesinatos por amor, que evidentemente más que por amor también es una cuestión de celos, de inseguridad, de autoestima, etcétera, ¿no? Sí, supongo que ahí entraría, bueno, otro tema ya distinto, pero el suicidio por amor o los malos tratos, ¿no? Ahora tan de moda, por desgracia. Imagino que tienen una base de amor, por decirlo entre comillas, pero es más lo que rodea el amor, ¿no? Exactamente. La falta de amor, el despecho, celos o algo así, ¿no? Yo creo que difícilmente podemos decir que los malos tratos estén motivados de alguna manera por amor, sino más bien por, en fin, una serie de... es un tema delicado en el que entrar, ¿no? Complejo, ¿no? Quizás en el caso del suicidio.

haya más ese amor en principio cortés, aunque hoy día evidentemente transformado por las condiciones sociales, pues no correspondido. Estamos hablando de morir por amor. Antes de morir hay que vivir. ¿Se vive de amor? Es decir, ¿qué necesidad tiene el individuo de ese amor? ¿Para qué le es preciso ese amor? ¿Y por qué se enamora de una persona y no de otra persona? Esas son preguntas que quise hacerle a Carlos. Y sobre todo, ¿cómo es posible que una persona pueda amar, como se dice en el amor cortés, o se le pida que ame a una sola persona? ¿Eso es posible? ¿O, por el contrario, biológicamente? La persona está dada a muchos amores. ¿Cómo se produce ese enamoramiento de una, para empezar? Si es que es...

cierto eso de que podemos amar a muchas gentes, ¿cómo nos exclusivizamos en una persona? ¿Cómo es imposible vivir sin esa persona hasta el punto de llegar a la muerte de amor? Esa es una pregunta que le hago a Carlos. A ver, si no he entendido mal, me has hecho tres preguntas, por lo menos. Vamos por partes, sí. Vamos por partes, sí. Nos hubiera hecho doce, sí. Además, bueno, pues, te hace contestar todas, ¿no? La primera de ellas es si se vive por amor, y evidentemente, si la respuesta anterior era sí, se muere por amor, en este caso la respuesta también es sí. Se vive por amor. Yo me permitiría citar una frase de María Noyela, conocido psicólogo, además era mi padre, que decía que el amor no es necesario para vivir, pero sí para que merezca la pena vivir. Muy buena frase. Y entre entre los dos no puedo no estar de acuerdo con ello, pero me parece que resume un poco la cuestión, ¿no? Nosotros hemos hecho, además de reflexiones teóricas, hemos hecho investigaciones empíricas, y efectivamente hemos contrastado que hay una larga serie de necesidades básicas,

que satisface una relación de pareja exitosa, lo cual tampoco significa que esas necesidades no se puedan satisfacer sin una relación de pareja. En segundo lugar, la pregunta es incontestable en menos de seis o siete horas, ¿por qué nos enamoramos de una persona y no de otra? Porque hay un montón de variables, de toda índole, desde cercanía física hasta atractivo físico, hasta complementariedad de personalidades, hasta similaridad de actitudes, de intereses, de valores, hasta reciprocidad de atracción. En fin, hay un montón de variaciones. Hay variaciones, hay variaciones, hay variaciones.

por una persona de la que se ha oído hablar solamente. ¿Eso quiere decir que alguien que se enamora de oídas o de lejos es que encuentra en eso que le cuentan una

complementariedad que no encuentra en su medio habitual? Pues seguramente, de hecho, todos nos enamoramos de una persona que no es exactamente la persona de la que nos enamoramos. No sé si me explico. Esa es la idealización un poco, ¿no? Exactamente, es el famoso tema de la idealización. Y bueno, en realidad el fenómeno del amor a distancia y de oídas, aunque a lo largo de la historia fue desapareciendo, quizás esté volviendo ahora con los enamoramientos por Internet. Por Internet, sí. Me estaba viniendo algo de eso. Por Internet o por interés. Porque quien se enamora por Internet no suele tener mucho éxito en la realidad.

realidad exacto y la tercera pregunta de antes que no tenía que una piznula podía apuntar pero me parecía interesante al mismo no la recuerdo pero bueno en definitiva lo podemos recordar profesor victorio es que hablo tanto que no me acuerdo ni lo que digo tres minutos antes no tendríamos que pasar a otra pregunta porque se me ha olvidado todo yo olvido el pasado pronto muy bien eso quiere decir que no es usted rencoroso entonces si un poquito rencoroso si yo quería hablar un momento también profesor juan victorio como estamos también en un programa de literatura quería ver un poco que subyace o que mueve en lo que se dice en los poemas amorosos estamos refiriéndose al amor cortés pero vamos se podría decir en toda la historia de la literatura que subyacen para plasmarlo en ese poema bueno aquí tendríamos hablar ya de poética que en decir el poema de la literatura que es un poema de la literatura que es un poema de la literatura porque todo el mundo siente el sentimiento este amoroso claro pero no todo el mundo lo lleva a versos

Esto ya es muy interesante la pregunta, porque a lo mejor el poeta ya no necesita estar enamorado, sino hacer como que está enamorado, de manera que él tiene que hacer una obra de arte, y lo mismo la hace sobre este sentimiento amoroso, que la podría hacer sobre la religiosidad, o sobre, yo qué sé, el miedo a la muerte, cuando él mismo a lo mejor no lo siente. De hecho, había poetas cortesanos que escribían poemas amorosos de encargo. Entonces, es evidente que estos no sentían ese amor que estaban plasmando. Pero ahora sí que me ha surgido otra pregunta, que someto al profesor Riela. El personaje enamorado, desaforadamente enamorado, que dice que muere de amor y que no puede vivir con esta persona, ¿cómo se expresa? Es...

en su expresión, es una persona desordenada, su sintaxis es dislocada, o por el contrario, en realidad lo que está haciendo es un chantaje a la persona a la que le dirige ese poema, de manera que la convenza. Porque eso es interesante. En los poemas, desde luego, puedo decir, para que no crean que pongo trampas, que quien se expresa no parece que esté tan descontrolado, porque emplea una sintaxis absolutamente elaborada, tendente a convencer a la otra persona, es decir, es un piquito de oro. Es un Don Juan. Y aprovecho la circunstancia para decir que este verano va a haber un curso de verano de la UNED sobre Don Juan, que voy a dirigir. Uno de los cursos de verano, por eso Juan Vittorio, perdóname, me interrumpa, que se desarrollará en Ávila, en el mes de julio. En Ávila, en Ávila, donde saldrán estas... Estas cuestiones también. Pero, en fin, yo ahora se lo pregunto al profesor Lleras.

Esta persona que, no digo literariamente, porque literariamente ya lo he expuesto yo, es una persona que no está descontrolada. Sí, psicológicamente. Psicológicamente. ¿Está descontrolado? Pues hombre, básicamente si realmente está enamorado, seguramente estará descontrolado. Porque una de las, si la psicología social ha aportado algo, entre

otras cosas ha sido el comprobar que desde el punto de vista de los sentimientos, amor y enamoramiento no es lo mismo. Enamoramiento es un estado concreto con una serie de características bastante bien delimitadas, de, entre otras cosas, de involuntariedad de los sentimientos, de pensamientos que a uno le sobrevienen, que no es capaz de controlar, de una fuerte alteración física de su estado de ánimo, etc. Y el amor es un proceso más dilatado en el tiempo, con otra serie de características, etc. Entonces si realmente hablamos de enamoramiento es más...

probable que esté descontrolado. ¿Por qué utiliza una sintaxis tan precisa? Pues quizá... Porque pasamos del enamorado al que quiere enamorar. Pues seguramente, claro. De hecho, una de las características de enamoramiento es el fuerte deseo de reciprocidad y la incertidumbre ante que el otro no sea recíproco o no en esos sentimientos, ¿no? De ahí un poco todo lo que, en fin, llamaba Ortega estado de imbecilidad transitoria o nuevamente el dulce tormento, que seguramente es un estado incómodo psicológicamente, bueno, seguramente lo es, de hecho, ¿no? Pero por otra parte, bueno, pues es un estado al que todos de alguna manera anhelamos, ¿no? Antes o después, ¿no? Y he recordado la tercera pregunta que me decía antes. Afortunado. Y que es bastante interesante. Claro, es la pregunta del millón, ¿no? Si estamos preparados biológicamente para amar a una sola.

la persona. Y obviamente la respuesta por lo que la psicología social y la sociobiología saben es que no, que no estamos preparados biológicamente para ello. De hecho, ni siquiera si tomamos todas las culturas humanas, ni siquiera las culturas monogámicas son mayoría. Es decir, que es una cuestión de occidente y de otro lado es un factor cultural. De hecho, bueno, pues ahí lo que realmente se produce es una lucha contra esos deseos y contra esas necesidades de índole sexual. Y no solo sexual, sino de índole afectiva, de atraer a otras personas, etc. Y eso es origen, evidentemente, de un montón de problemas a nivel de celos, a nivel de dependencia emocional, de pérdida de libertad, etc. Eso es más una cuestión de organización social y tendría mucho que ver ahí el cristianismo, imagino, en nuestra cultura. Pues sí, desde luego. Sin duda. Y de eso es consciente cada individuo. Pues yo creo que no.

No, y bueno, creo que claro, por ejemplo, la ceremonia del matrimonio, si de eso se es consciente, cuando se jura amor eterno hasta que la muerte no se pare, etc., etc., el individuo sabe que está mintiendo, o que no miente en el sentido que le gustaría que fuera así. Yo creo que no sabe que está mintiendo. George Bernard Shaw tenía una frase que decía, cuando dos personas están bajo la influencia de la más violenta, más delirante y más transitoria de las pasiones, se les requiere que juren que permanecerán en esa condición excitada, anormal y exhaustiva continuamente hasta que la muerte los separe. Y evidentemente, pues eso es otra de las paradojas. Y bueno, hay una línea bastante amplia de la psicología social que piensa que una de las labores de esta ciencia es... ...de alguna manera, bueno, emancipar un poco al ser humano en la medida de mostrarle un poco cuáles son realmente los entresijos que hay por debajo de esos pretendidos sentimientos propios, que no son tan propios.

Entonces hemos de suponer que si hay una evolución en todos los aspectos, pero en fin, en la educación, y sabiendo que esto es una falacia, se va a tener que pensar en tener varias mujeres o varios maridos a lo largo de la vida. ¿Cómo se piensa que también que va a haber varios trabajos, que no existirá ya el trabajo fijo? Pues depende, porque

evidentemente el amor de pareja estable también cumple una serie de funciones sociales. Probablemente un sociólogo tendría un discurso más convincente que el mío. Y por otra parte, si es una falacia, el mito del enamoramiento eterno no tiene por qué serlo el amor eterno. Porque ya hemos contado que son dos cuestiones diferentes, enamoramiento y amor. El mito, por ejemplo, está en creer que es lo mismo. Enamoramiento y amor. Y por lo tanto, una vez que ha pasado esa pasión desenfrenada...

no se pone nervioso por el hecho de estar junto a la otra persona, entre otras miles de cosas, es que ya no siente amor. Ahí es un poco el problema. En cualquier caso, yo aprovecho esta pausa tuya para aclarar un aspecto que ya se daba en la sociedad feudal, en donde se desarrolla el amor cortés. Se suele decir que el amor cortés es un amor adúltero. Esto ya podría responder un poco a estas observaciones que venimos haciendo. Es decir, el individuo masculino-femenino que se casa tiene aquí en esta poesía un cauce de glorificación. Dicho lo cual, tengo que añadir inmediatamente que en la Edad Media todos los amores eran adúlteros. Todos los amores eran adúlteros por la sencilla razón de que tanto ellos como ellas eran casados. Eran casados por intereses. Entonces, es obvio que...

Cuando se casaban a pareja no tenía por qué sentir amor. Lo esperable es que no lo sintiera. Y era lo esperable por los propios contrayentes y por las respectivas familias. Por lo tanto, el sentimiento amoroso estaba absolutamente separado del vínculo matrimonial. Así que el sentimiento amoroso que tendría que ser realizado, todo el mundo realiza su sentimiento amoroso, tenía que ser siempre fuera de los cáuceres del matrimonio. En casos excepcionales se daba este enamoramiento entre los contrayentes, pero eran eso, la excepción que confirmaban con mucho la regla. Pero como digo, en la Edad Media, tanto ellos como ellas eran comprometidos ya desde su más tierna infancia. Por lo tanto, y ese compromiso tenía casi valor de vínculo real. Por lo tanto, todo el mundo era adúltero. Incluso las monjas, que eran casadas con Dios.

y que también sentían su necesidad amorosa. Aquí decía en cualquier caso que el amor rompe todo tipo de barreras, no solo los vínculos conyugales, sino también por amor, lo sabemos por la poesía, por la literatura y por la vida. Por amor los hijos se enfrentan a los padres, por amor la gente religiosa se sale, por amor se hace esto y por amor se hace todo. Los poetas lo que hacen es llevarlo eso. Pero a mí me interesa llevar el Ascuami Sardina, el poeta amoroso. Por lo que estoy aprendiendo yo mismo hoy, no estaba enamorado, era un don Juan, era más bien un seductor, un enamorado. Como se dice hoy, era un piquito de oro. Y esto es fácil de constatarlo, se lo digo a mis alumnos para que analicen mejor, porque para mí es muy útil cuando hay años de entregas. Y yo creo que los padres⊏⊏ le han eh entrance, cuando se les ve van a parir muy bien tus hijos, pero van a ser ningún tipo deplus, no lo entiendo porque el poeta nos dice que los hijos de este padre cuando van a samatear las cosas military son bien son ingresantes,

Tanto ellos como ellas han estado probablemente en presencia de un piquito de oro, si es que no son ellos mismos, piquito de oro u objeto de piquitos de oro, que vean en la intervención propia o ajena, cuando el otro exagera, cómo lleva las aguas por su cauce, etcétera, qué recursos emplea, ese victimismo, ese deseo de merecimiento. Y cómo la otra, pongamos la situación de él a ella, cómo la otra se deja seducir o sencillamente la engaña. ¿Es una tonta o es una interesada? Porque también están, por otra parte, las don

Juanables. Yo creo que es perfectamente plausible y que sucedan ambas posibilidades. Es decir, tanto... Ese fenómeno de seducción con el matiz.

de engaño, entre comillas, como el fenómeno de idealización de la persona amada y por lo tanto, si se quiere llamar así, sinceridad en todo el juego de cortejo. Tanto una cosa como la otra son perfectamente posibles, depende un poco realmente si se ha producido ese fenómeno de idealización de la persona amada. Decía Don Quijote a Sancho que el amor mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza y a las legañas perlas. Si realmente las legañas son perlas, no hace falta engañar mucho, porque realmente uno está convencido de eso. Pero si está en el mismo código de comunicación, entonces bueno, se sigue ese juego, ¿no? Eso le satisface al que se declara, al que declara, pero convence. Pues evidentemente la casuística es enorme, ¿no? En muchos casos sí convence, desde luego que convence, y en otros casos no. Depende de la experiencia de casuística. La casuística es una casuística pasada, sobre todo.

de cada uno de los interactuantes, ¿no? Suponiendo que sean dos, que es la otra. Sí, sí, sí. Porque uno se puede enamorar de uno mismo. Tenemos el mito de Narciso, ¿o qué? Sí, sí, y de varias personas también. Que eso es otro mito romántico, ¿no? La creencia de que uno solo se puede enamorar de una persona y que la gente que confiesa que está enamorada de varias personas, la sociedad le dice, no, no, tú estás equivocado. Realmente solo amas a una. Y se puede amar a varias. Y se puede amar a varias, es evidente, ¿no? No me siateremos. ¿De la misma intensidad? ¿Con la misma intensidad? ¿Cómo se mide con precisión esa intensidad? Pues, por ejemplo, supongamos el caso de alguien enamorado de varias personas. ¿Cómo se mide la intensidad? Pues que entre estas varias personas le guste más estar, o sí, convivir con una más que con otra. Esa es una medida que creo que puede ser. Esa podría ser una medida, pero seguramente... seguramente no es la mejor.

única y seguramente estar puede ser estar haciendo que y preferir unas personas para unas cosas y otras pero incluso al margen de plantearse a hacer cosas concretas con las personas lo que son los sentimientos si atendemos al discurso que nos dicen los propios interesados hay gente que confiesa estar enamorada de varias personas y bueno no no hay ninguna si no tenemos por qué considerar a priori que el fenómeno del enamoramiento intrínsecamente existen sea necesario el que en ese igual a uno por decirlo de alguna manera que el objeto de amor sea solamente una persona pasa que eso vende entre otras cosas muy bien pues desde luego es un tema inagotable no pretendíamos agotarlo aquí pero el tiempo ya quizás en el curso de verano quizás quizás que habrá más tiempo el tiempo

de aquí si se nos agota y hemos de despedir el programa. Bueno, me ha quedado un buen sabor en el que el profesor Juan Victoria... De corazón. Que el profesor Juan Victoria haya preparado este programa porque yo creo que se fomenta el debate, ¿no? Desde otras perspectivas y desde otras universidades. Entonces eso yo creo que es bueno desde un programa abierto como pretendemos que sea este, Aula de Filología. No me queda sino despedirnos. Juan Victoria, muchas gracias por estar aquí y por traer al profesor Carlos Yela. Ha sido un placer. Profesor del Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense. Autor del libro El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales. Ese es el subtítulo, yo creo que podía ser el colofón a la charla de hoy, ¿no? Ni

tan libres ni tan racionales. Hablando del amor y de morir de amor, como era el título del programa. Muchas gracias, profesor Carlos Yela. Gracias a vosotros.

Por nuestra parte nada más. Termina aquí el espacio Aula de Filología. Gracias por la atención que nos han prestado. Y recuerden que nuestra sintonía volverá a sonar de nuevo el próximo sábado a partir de las 7 de la tarde, una hora menos en la Comunidad Canaria. Ahora y siguiendo con la programación de la UNED tienen ocasión de escuchar Revista de Geografía e Historia. Les dejo con nuestra compañera Pilar Carrasco.